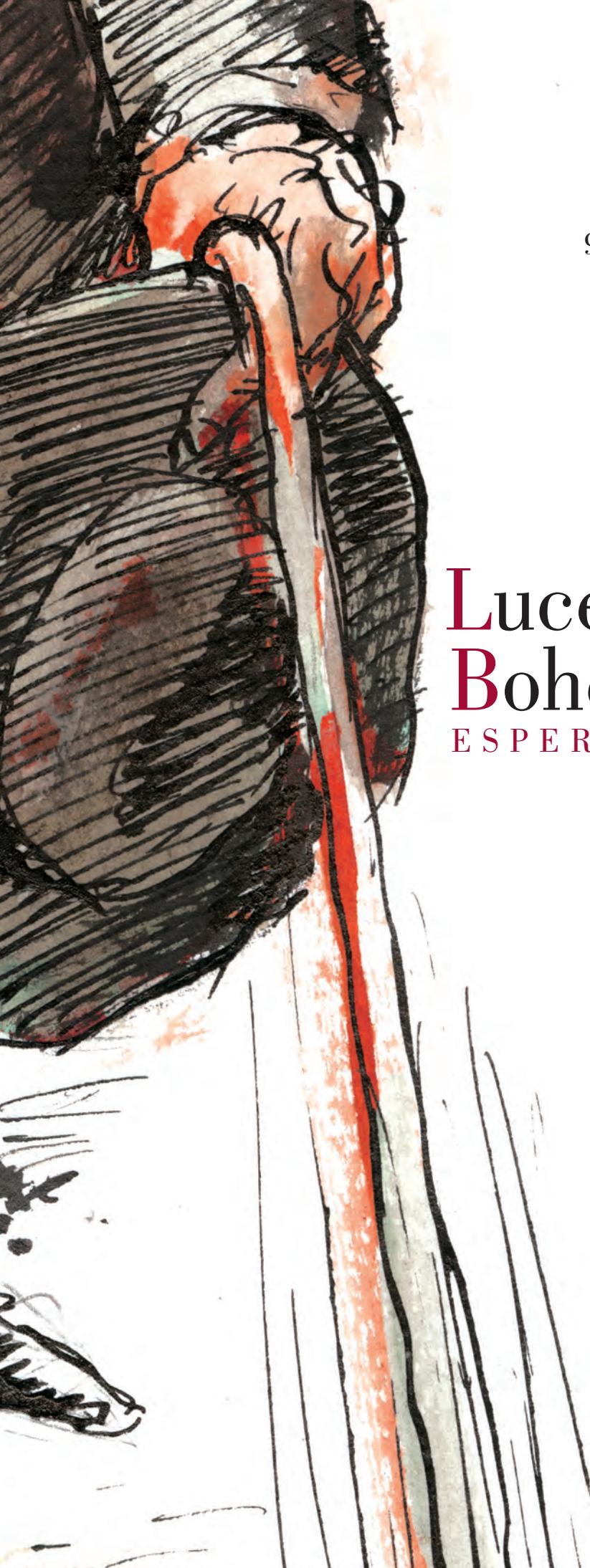








9/21/1902



92

**Luces de
Bohemia**
E S P E R P E N T O

Primera edición en REINO DE CORDELIA, marzo de 2018

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es
  @reinodecordelia.es  facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B
28016 Madrid

Ilustraciones de © José María Gallego, 2018

Edición y prólogo de © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2018

IBIC: FC
ISBN: 978-84-16968-39-8
Depósito legal: M-7498-2018

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Tórculo Comunicación Gráfica
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Luces de Bohemia

ESPERPENTO

Ramón del Valle-Inclán
Ilustraciones de José María Gallego
Edición y prólogo de Luis Alberto de Cuenca







Índice

<i>Prólogo</i>	II
LUCES DE BOHEMIA	17
DRAMATIS PERSONÆ	19
Escena primera	21
Escena segunda	29
Escena tercera	37
Escena cuarta	47
Escena quinta	57
Escena sexta	63
Escena séptima	69
Escena octava	79
Escena novena	89
Escena décima	97
Escena undécima	105
Escena duodécima	109
Escena decimatercia	117
Escena decimacuarta	127
Escena última	135





Prólogo

Luis Alberto de Cuenca

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo
y Oriente Próximo (CCHS, CSIC)

ALLÁ POR 1966, cuando se cumplía el primer centenario del nacimiento de Ramón del Valle-Inclán, menudearon los números monográficos dedicados a la vida y obra del escritor gallego. Recuerdo, por ejemplo, con especial vigencia en mi memoria, el que *Cuadernos Hispanoamericanos*, la revista que publicaba entonces el Instituto de Cultura Hispánica y dirigía José Antonio Maravall, consagró a Valle. Y, especialmente, un magnífico artículo que un veinteañero Andrés Amorós consagró a *Luces de bohemia* y que se titulaba «Leyendo *Luces de bohemia*». Amorós hizo su tesis sobre un gran amigo de Valle-Inclán, Ramón Pérez de Ayala, y conocía a la perfección —y sigue conociendo, más de medio siglo después— el ambiente literario en que se gestó la llamada por Eduardo Gómez de Baquero, más conocido como *Andrenio*, «nuestra mejor novela de bohemios». Valga mi reconocimiento al maestro Amorós por aquel artículo primigenio que tanto me llamó la atención a mis quince años. Pude leerlo porque mi padre trabajaba en la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS) y solía traer a casa todos los meses *Cuadernos Hispanoamericanos*, cuya redacción se encontraba en el mismo edificio que la OISS de la madrileña Avenida de los Reyes Católicos, el mismo donde hoy se encuentra la AECH, sucesora del Instituto de Cultura Hispánica.

Había en aquel número monográfico muchos artículos de interés, pero ninguno me llamó tanto la atención como el de Andrés, hasta el punto de que hizo que me precipitase a comprar —en una librería cercana a la casa de mis padres

que se llamaba *Procultura*— la edición de la colección «Austral» de *Luces de bohemia*, que me parece recordar que llevaba la fecha de 1961. Debo decir que yo ya había leído, con anterioridad y no sin deslumbramiento, las *Sonatas* de Valle —lo he contado en el prólogo a mi edición de las *Sonatas*, aparecida el año pasado en esta misma editorial—, y que la lectura de *Luces...* completó de modo ejemplar la idea que me había forjado de Valle-Inclán al leer sus memorias bradominianas. Sin dejar de ser el modernista que fue, y que sería hasta su muerte pese a todos aquellos críticos que se empeñan en sepultar su modernismo como corriente superada por él al encontrar la fórmula del esperpento, el autor de *Luces de bohemia* difería del biógrafo de Bradomín en su descubrimiento de la realidad circundante y, sobre todo, en la manera de manejar el escalpelo crítico que demandaba ese descubrimiento.

También las *Sonatas* ejercían o desarrollaban una mirada crítica sobre el mundo, pero no de una forma tan corrosiva con la realidad social, política y económica del momento como en *Luces...* He sido siempre partidario de recalcar la unidad sobre todas las cosas de la obra valleinclanesca, insistiendo en que desde *Femeninas* al *Ruedo Ibérico* no hay mucha diferencia en lo que a punto de vista y a visión del mundo se refiere; que el mismo Valle decadente de *Corte de amor* anida en la gestación de *La corte de los milagros*, y que lo esperpéntico se anunciaba *ab initio*, de alguna forma, en la producción literaria del escritor gallego. Pero de lo que no puede caber duda es de que el esperpento nuclear, fundacional, arquetípico de Ramón del Valle-Inclán es *Luces de bohemia*.

Luces... apareció por primera vez en las páginas del semanario *España* entre el 31 de julio y el 23 de octubre de 1920. Su segunda aparición impresa tendría lugar cuatro años después, «a XXX días del mes de junio de MCMXXIV», como reza el colofón del libro, impreso en la madrileña Imprenta Cervantina como volumen XIX de unos *Opera omnia* de Valle que no son los primeros ni serían los últimos. La edición de 1924 difiere bastante de la de 1920 y es, con toda evidencia, la que debe adoptarse como texto base de cualquier edición moderna de *Luces de bohemia*, pues se trata de la que su autor consideró definitiva. Así lo he hecho yo en esta edición de Reino de Cordelia, maravillosa y magistralmente ilustrada por José María Gallego. No ofrezco las

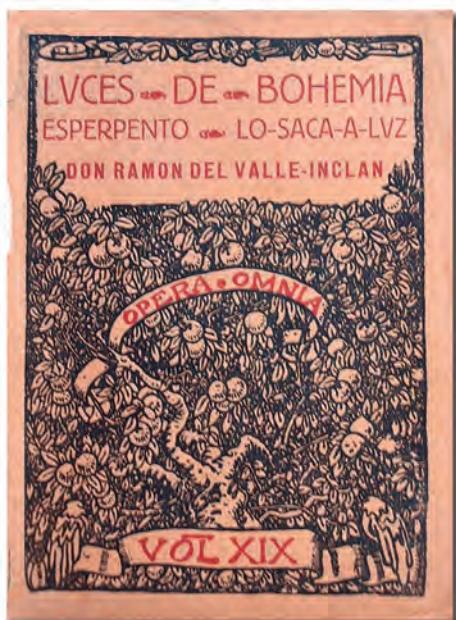


variantes de 1920, que podrán encontrarse, por ejemplo, en la edición de Alonso Zamora Vicente de la colección «Clásicos Castellanos» (Madrid, Espasa-Calpe, 1973).

No quiero aburrir al lector con una sección bibliográfica más o menos exhaustiva. Solo voy a citar los poquísimos libros que he tenido a la vista o que he releído mientras preparaba esta edición de *Luces de bohemia*. En mi biblioteca hay varios centenares de libros de Valle y sobre Valle, pero esa facilidad

para manejar *in situ* y en papel una buena parte de la bibliografía valleinclaniana no refleja mi modo de actuar en esta ocasión, que ha sido tan arbitrario como extremadamente selectivo. He tenido en mi mesa de trabajo la edición citada de Zamora Vicente; la excelente de mi admirado Luis Iglesias Feijoo (Barcelona, Vicens Vives, 2017, ilustrada por el gran Javier Serrano) y la incluida por Manuel Aznar Soler dentro de sus *Iluminaciones sobre Luces de bohemia de Valle-Inclán* (Sevilla, Renacimiento, 2017); además, claro está, de la edición definitiva de 1924, que compré a doña Herminia en su librería *Mirto* cuando el mundo era, como yo, un imberbe jovencito bibliófago. He releído dos de los muchos números monográficos de revista dedicados a Valle: el que le tributó *La Pluma* de Manuel Azaña y de Cipriano Rivas Cherif en enero de 1923 (año IV, núm. 32), y el ya referido que le tributó *Cuadernos Hispanoamericanos* en 1966 (con Amorós como protagonista). Y he vuelto a deleitarme, cómo no, con la espléndida monografía de Zamora Vicente en la añorada «Biblioteca Románica Hispánica» de Gredos: *La realidad esperpéntica. Aproximación a «Luces de bohemia»* (Madrid, 1969), ampliación de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, que tuvo lugar dos años antes, en 1967.

He puesto unas cuantas notas para aclarar algunas palabras o modismos difíciles de hallar en los diccionarios al uso, o para ilustrar acerca del perfil



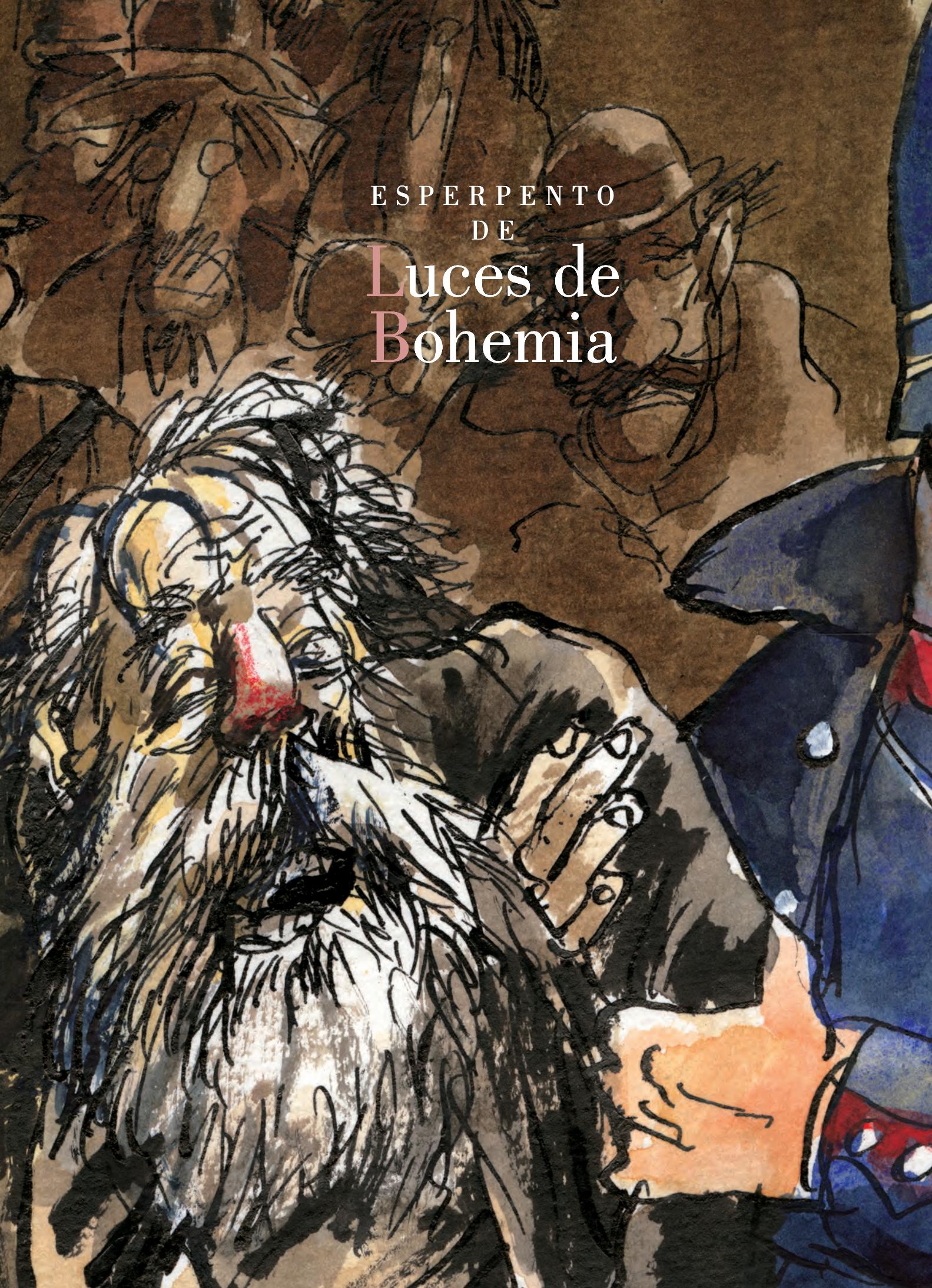
Primera edición de *Luces de Bohemia*.

de algún personaje o de algún nombre propio aludido en *Luces...* Lo demás no es silencio, sino palabras en la noche esperpética de Madrid en los años veinte del siglo pasado. Una de las novelas dialogadas más hermosas y divertidas de la literatura universal contemporánea está a punto de comenzar.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

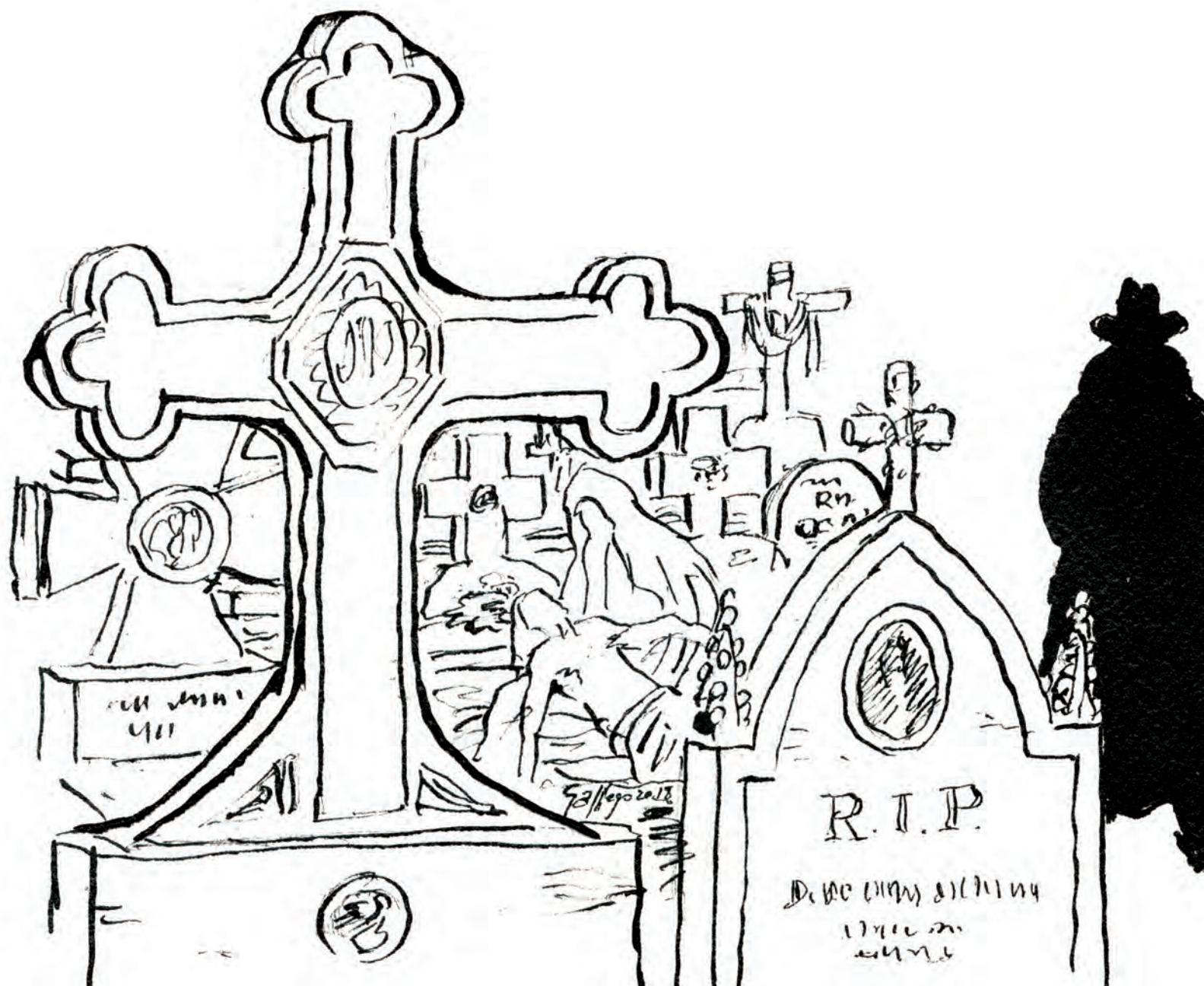
Madrid, 24 de febrero de 2018



The background of the image is a textured, abstract painting. It features a tiger's face with yellow and black stripes on the left side. In the upper right, there is a figure wearing a wide-brimmed hat and a dark coat. The overall style is expressive and dynamic.

ESPERPENTO
DE

Luces de Bohemia



R.I.P.

DIEGO DIAZ
1996

DRAMATIS PERSONÆ

MAX ESTRELLA, su mujer MADAME COLLET y su hija CLAUDINITA
DON LATINO DE HÍSPALIS
ZARATUSTRA
DON GAY
UN PELÓN
LA CHICA DE LA PORTERA
PICA LAGARTOS
UN COIME DE TABERNA
ENRIQUETA LA PISA BIEN
EL REY DE PORTUGAL
UN BORRACHO
DORIO DE GÁDEX, RAFAEL DE LOS VÉLEZ, LUCIO VERO, MÍNGUEZ, GÁLVEZ,
CLARINITO y PÉREZ, jóvenes modernistas
PITITO, capitán de los équites municipales
UN SERENO
LA VOZ DE UN VECINO
DOS GUARDIAS DEL ORDEN
SERAFÍN EL BONITO
UN CELADOR
UN PRESO
EL PORTERO DE UNA REDACCIÓN
DON FILIBERTO, redactor en jefe
EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN
DIEGUITO, secretario de su Excelencia
UN UJIER
UNA VIEJA PINTADA y LA LUNARES
UN JOVEN DESCONOCIDO
LA MADRE DE UN NIÑO MUERTO
EL EMPEÑISTA
EL GUARDIA
LA PORTERA
UN ALBAÑIL
UNA VIEJA
LA TRAPERA
EL RETIRADO, todos del barrio
OTRA PORTERA



UNA VECINA
BASILIO SOULINAKE
UN COCHERO DE LA FUNERARIA
DOS SEPULTUREROS
RUBÉN DARÍO
EL MARQUÉS DE BRADOMÍN
EL POLLO DEL PAY-PAY
LA PERIODISTA
TURBAS, GUARDIAS, PERROS, GATOS, UN LORO

La acción en un Madrid absurdo, brillante y hambriento.

Escena primera

Hora crepuscular. Un guardillón con ventano angosto, lleno de sol. Retratos, grabados, autógrafos repartidos por las paredes, sujetos con chinches de dibujante. Conversación lánguida de un hombre ciego y una mujer pelirrubia, triste y fatigada. El hombre ciego es un hiperbólico andaluz, poeta de odas y madrigales, Máximo Estrella. A la pelirrubia, por ser francesa, le dicen en la vecindad Madama Collet.

MAX: Vuelve a leerme la carta del Buey Apis¹.

MADAMA COLLET: Ten paciencia, Max.

MAX: Pudo esperar a que me enterrasen.

MADAMA COLLET: Le toca ir delante.

MAX: ¡Collet, mal vamos a vernos sin esas cuatro crónicas!

¿Dónde gano yo veinte duros, Collet?

MADAMA COLLET: Otra puerta se abrirá.

MAX: La de la muerte. Podemos suicidarnos colectivamente.

MADAMA COLLET: A mí la muerte no me asusta. ¡Pero tenemos una hija, Max!

MAX: ¿Y si Claudinita estuviese conforme con mi proyecto de suicidio colectivo?

¹ Apodo del director de periódico que ha prescindido de las colaboraciones de Max Estrella.



MADAMA COLLET: ¡Es muy joven!

MAX: También se matan los jóvenes, Collet.

MADAMA COLLET: No por cansancio de la vida. Los jóvenes se matan por romanticismo.

MAX: Entonces se matan por amar demasiado la vida. Es una lástima la obcecación de Claudinita. Con cuatro perras de carbón podíamos hacer el viaje eterno.

MADAMA COLLET: No desesperes. Otra puerta se abrirá.

MAX: ¿En qué redacción me admiten ciego?

MADAMA COLLET: Escribe una novela.

MAX: Y no hallo editor.

MADAMA COLLET: ¡Oh! No te pongas a gatas, Max. Todos reconocen tu talento.

MAX: ¡Estoy olvidado! Léeme la carta del Buey Apis.

MADAMA COLLET: No tomes ese caso por ejemplo.

MAX: Lee.

MADAMA COLLET: Es un infierno de letra.

MAX: Lee despacio.

Madama Collet, el gesto abatido y resignado, deletrea en voz baja la carta. Se oye fuera una escoba retozona. Suena la campanilla de la escalera.

MADAMA COLLET: Claudinita, deja quieta la escoba y mira quién ha llamado.

LA VOZ DE CLAUDINITA: Siempre será Don Latino.

MADAMA COLLET: ¡Válgame Dios!

LA VOZ DE CLAUDINITA: ¿Le doy con la puerta en las narices?

MADAMA COLLET: A tu padre le distrae.

LA VOZ DE CLAUDINITA: ¡Ya se siente el olor del aguardiente!

Máximo Estrella se incorpora con un gesto animoso, esparcida sobre el pecho la hermosa barba con mechones de canas. Su cabe-

za rizada y ciega, de un gran carácter clásico-árcaico, recuerda los Hermes.

MAX: ¡Espera, Collet! ¡He recobrado la vista! ¡Veo! ¡Oh, cómo veo! ¡Magníficamente! ¡Está hermosa la Moncloa! ¡El único rincón francés en este páramo madrileño! ¡Hay que volver a París, Collet! ¡Hay que volver allá, Collet! ¡Hay que renovar aquellos tiempos!

MADAMA COLLET: Estás alucinado, Max.

MAX: ¡Veo, y veo magníficamente!

MADAMA COLLET: ¿Pero qué ves?

MAX: ¡El mundo!

MADAMA COLLET: ¿A mí me ves?

MAX: Las cosas que toco, ¿para qué necesito verlas?

MADAMA COLLET: Siéntate. Voy a cerrar la ventana. Procura ador-mecerte.

MAX: ¡No puedo!

MADAMA COLLET: ¡Pobre cabeza!

MAX: ¡Estoy muerto! Otra vez de noche.

Se reclina en el respaldo del sillón. La mujer cierra la ventana, y la guardilla queda en una penumbra rayada de sol poniente. El ciego se adormece, y la mujer, sombra triste, se sienta en una sillita, haciendo pliegues a la carta del Buey Apis. Una mano cautelosa empuja la puerta, que se abre con largo chirrido. Entra un vejete asmático: quepis, anteojos, un perrillo y una cartera con revistas ilustradas. Es Don Latino de Híspalis. Detrás, despeinada, en chanclas, la falda pingona, aparece una mozuela: Claudinita.

DON LATINO: ¿Cómo están los ánimos del genio?

CLAUDINITA: Esperando los cuartos de unos libros que se ha llevado un vivales para vender.



DON LATINO: Niña, ¿no conoces otro vocabulario más escogido para referirte al compañero fraternal de tu padre, de ese hombre grande que me llama hermano? ¡Qué lenguaje, Claudinita!

MADAMA COLLET: ¿Trae usted el dinero, Don Latino?

DON LATINO: Madama Collet, la desconozco, porque siempre ha sido usted una inteligencia razonadora. Max había dispuesto noblemente de ese dinero.

MADAMA COLLET: ¿Es verdad, Max? ¿Es posible?

DON LATINO: ¡No le saque usted de los brazos de Morfeo!

CLAUDINITA: Papá, ¿tú qué dices?

MAX: ¡Idos todos al diablo!

² Pipolo, novato, ingenuo.

MADAMA COLLET: ¡Oh, querido, con tus generosidades nos has dejado sin cena!

MAX: Latino, eres un cínico.

CLAUDINITA: Don Latino, si usted no apoquina, le arañó.

DON LATINO: Cúrtate las uñas, Claudinita.

CLAUDINITA: Le arranco los ojos.

DON LATINO: ¡Claudinita!

CLAUDINITA: ¡Golfo!

DON LATINO: Max, interpón tu autoridad.

MAX: ¿Qué sacaste por los libros, Latino?

DON LATINO: ¡Tres pesetas, Max! ¡Tres cochinas pesetas! ¡Una indignidad! ¡Un robo!

CLAUDINITA: ¡No haberlos dejado!

DON LATINO: Claudinita, en ese respecto te concedo toda la razón. Me han cogido de pipi². Pero aún se puede deshacer el trato.

MADAMA COLLET: ¡Oh, sería bien!

DON LATINO: Max, si te presentas ahora conmigo en la tienda de ese granuja y le armas un escándalo, le sacas hasta dos duros. Tú tienes otro empaque.

MAX: Habría que devolver el dinero recibido.

DON LATINO: Basta con hacer el ademán. Se juega de boquilla, maestro.

MAX: ¿Tú crees...?

DON LATINO: ¡Naturalmente!

MADAMA COLLET: Max, no debes salir.

MAX: El aire me refrescará. Aquí hace un calor de horno.

DON LATINO: Pues en la calle corre fresco.

MADAMA COLLET: ¡Vas a tomarte un disgusto sin conseguir nada, Max!

CLAUDINITA: ¡Papá, no salgas!

MADAMA COLLET: Max, yo buscaré alguna cosa que empeñar.

MAX: No quiero tolerar ese robo. ¿A quién le has llevado los libros, Latino?

DON LATINO: A Zaratustra³.
MAX: ¡Claudina, mi palo y mi sombrero!
CLAUDINITA: ¿Se los doy, mamá?
MADAMA COLLET: ¡Dáselos!
DON LATINO: Madama Collet, verá usted qué faena.
CLAUDINITA: ¡Golfo!
DON LATINO: ¡Todo en tu boca es canción, Claudinita!

Máximo Estrella sale apoyado en el hombro de Don Latino. Madama Collet suspira apocada, y la hija, toda nervios, comienza a quitarse las horquillas del pelo.

CLAUDINITA: ¿Sabes cómo acaba todo esto? ¡En la taberna de Pica Lagartos!

³ Trasunto del librero Gregorio Pueyo. Véase Miguel Ángel Buil Pueyo, *Gregorio Pueyo (1860-1913), librero y editor*, Madrid, CSIC, 2010.



Escena segunda

La cueva de Zaratustra en el Pretil de los Consejos. Rimeros de libros hacen escombro y cubren las paredes. Empapelan los cuatro vidrios de una puerta cuatro cromos espeluznantes de un novelón por entregas. En la cueva hacen tertulia el gato, el loro, el can y el librero. Zaratustra, abichado y giboso —la cara de tocino rancio y la bufanda de verde serpiente—, promueve con su caracterización de fantoche una aguda y dolorosa disonancia muy emotiva y muy moderna. Encogido en el roto pelote de una silla enana, con los pies entrapados y cepones en la tarima del brasero, guarda la tienda. Un ratón saca el hocico intrigante por un agujero.

ZARATUSTRA: ¡No pienses que no te veo, ladrón!

EL GATO: ¡Fu! ¡Fu! ¡Fu!

EL CAN: ¡Guau!

EL LORO: ¡Viva España!

Están en la puerta Max Estrella y Don Latino de Híspalis. El poeta saca el brazo por entre los pliegues de su capa y lo alza majestuoso, en un ritmo con su clásica cabeza ciega.

⁴ En Calderón,
La vida es sueño,
acto I, escena I, dice
Rosaura: «Mal,
Polonia, recibes
a un extranjero».

MAX: ¡Mal Polonia recibe a un extranjero!⁴

ZARATUSTRA: ¿Qué se ofrece?

MAX: Saludarte y decirte que tus tratos no me convienen.

ZARATUSTRA: Yo nada he tratado con usted.

MAX: Cierto. Pero has tratado con mi intendente, Don Latino de Híspalis.

ZARATUSTRA: ¿Y ese sujeto de qué se queja? ¿Era mala la moneda?

Don Latino interviene con ese matiz del perro cobarde que da su ladrido entre las piernas del dueño.

DON LATINO: El maestro no está conforme con la tasa y deshace el trato.

ZARATUSTRA: El trato no puede deshacerse. Un momento antes que hubieran llegado... Pero ahora es imposible: todo el atadijo, conforme estaba, acabo de venderlo ganando dos perras. Salir el comprador y entrar ustedes.

El librero, al tiempo que habla, recoge el atadijo, que aún está encima del mostrador, y penetra en la lóbrega trastienda, cambiando una señal con Don Latino. Reaparece.

DON LATINO: Hemos perdido el viaje. Este zorro sabe más que nosotros, maestro.

MAX: Zaraustra, eres un bandido.

ZARATUSTRA: Esas, Don Max, no son apreciaciones convenientes.

MAX: Voy a romperle la cabeza.

ZARATUSTRA: Don Max, respete usted sus laureles.

MAX: ¡Majadero!

Ha entrado en la cueva un hombre alto, flaco, tostado del sol. Viste un traje de antiguo voluntario cubano, calza alpargates abiertos de caminante y se cubre con una gorra inglesa. Es el extraño Don Peregrino Gay⁵, que ha escrito la crónica de su vida andariega en un rancio y animado castellano, trastocándose el nombre en Don Gay Peregrino. Sin pasar de la puerta, saluda jovial y circunspecto.

DON GAY: ¡*Salutem plurimam!*

ZARATUSTRA: ¿Cómo le ha ido por esos mundos, Don Gay?

DON GAY: Tan guapamente.

DON LATINO: ¿Por dónde has andado?

DON GAY: De Londres vengo.

MAX: ¿Y viene usted de tan lejos a que lo desuelle Zaratustra?

DON GAY: Zaratustra es un buen amigo.

ZARATUSTRA: ¿Ha podido usted hacer el trabajo que deseaba?

DON GAY: Cumplidamente. Ilustres amigos, en dos meses me he copiado en la Biblioteca Real el único ejemplar existente del *Palmerín de Constantinopla*⁶.

MAX: ¿Pero, ciertamente, viene usted de Londres?

DON GAY: Allí estuve dos meses.

DON LATINO: ¿Cómo queda la familia real?

DON GAY: No los he visto en el muelle. Maestro, ¿usted conoce la Babilonia Londinense?

MAX: Sí, Don Gay.

Zaratustra entra y sale en la trastienda, con una vela encendida. La palmatoria pringosa tiembla en la mano del fantoche. Camina sin ruido, con andar entrapado. La mano, calzada con mitón negro, pasea la luz por los estantes de libros. Media cara en reflejo y media en sombra. Parece que la nariz se le dobla sobre una oreja. El loro ha puesto el pico bajo el ala. Un retén

⁵ Trasunto del escritor Ciro Bayo (1859-1939).

⁶ Se refiere al libro de caballerías *Palmerín de Inglaterra* (Toledo, 1547-1548).

de polizontes pasa con un hombre maniatado. Sale alborotando el barrio un chico pelón montado en una caña, con una bandera.

EL PELÓN: ¡Vi-va-Es-pa-ña!

EL CAN: ¡Guau! ¡Guau!

ZARATUSTRA: ¡Está buena España!

Ante el mostrador, los tres visitantes, reunidos como tres pájaros en una rama, ilusionados y tristes, divierten sus penas en un coloquio de motivos literarios. Divagan ajenos al tropel de polizontes, al viva del pelón, al gañido del perro y al comentario apesadumbrado del fantoche que los explota. Eran intelectuales sin dos pesetas.

DON GAY: Es preciso reconocerlo. No hay país comparable a Inglaterra. Allí el sentimiento religioso tiene tal decoro, tal dignidad, que indudablemente las más honorables familias son las más religiosas. Si España alcanzase un más alto concepto religioso, se salvaba.

MAX: ¡Recémosle un réquiem! Aquí los puritanos de conducta son los demagogos de la extrema izquierda. Acaso nuevos cristianos, pero todavía sin saberlo.

DON GAY: Señores míos, en Inglaterra me he convertido al dogma iconoclasta, al cristianismo de oraciones y cánticos, limpio de imágenes milagreras. ¡Y ver la idolatría de este pueblo!

MAX: España, en su concepción religiosa, es una tribu del centro de África.

DON GAY: Maestro, tenemos que rehacer el concepto religioso, en el arquetipo del Hombre-Dios. Hacer la Revolución Cristiana, con todas las exageraciones del Evangelio.

DON LATINO: Son más que las del compañero Lenin.



ZARATUSTRA: Sin religión no puede haber buena fe en el comercio.

DON GAY: Maestro, hay que fundar la Iglesia Española Independiente.

MAX: Y la Sede Vaticana, El Escorial.

DON GAY: ¡Magnífica Sede!

MAX: Berroqueña.

DON LATINO: Ustedes acabarán profesando en la Gran Secta Teosófica. Haciéndose iniciados de la sublime doctrina.

MAX: Hay que resucitar a Cristo.

DON GAY: He caminado por todos los caminos del mundo, y he aprendido que los pueblos más grandes no se constituyeron sin una Iglesia Nacional. La creación política es ineficaz si falta una conciencia religiosa con su ética superior a las leyes que escriben los hombres.

MAX: Ilustre Don Gay, de acuerdo. La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, está en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida es un magro puchero; la Muerte, una carantoña ensabanada que enseña los dientes; el Infierno, un calderón de aceite albando⁷ donde los pecadores se achicharran como boquerones; el Cielo, una kermés sin obscenidades adonde, con permiso del párroco, pueden asistir las Hijas de María. Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras. Su religión es una chochez de viejas que disecan al gato cuando se les muere.

ZARATUSTRA: Don Gay, y qué nos cuenta usted de esos marimachos que llaman sufragistas.

DON GAY: Que no todas son marimachos. Ilustres amigos, ¿saben ustedes cuánto me costaba la vida en Londres? Tres peniques, una equivalencia de cuatro perras. Y estaba muy bien, mejor que aquí en una casa de tres pesetas.

⁷ Hirviendo.

DON LATINO: Max, vámonos a morir a Inglaterra. Apúnteme usted las señas de ese Gran Hotel, Don Gay.

DON GAY: Saint James Square. ¿No caen ustedes? El Asilo de Reina Elisabeth. Muy decente. Ya digo, mejor que aquí una casa de tres pesetas. Por la mañana té con leche, pan untado de mantequilla. El azúcar, algo escaso. Después, en la comida, un potaje de carne. Alguna vez arenques. Queso, té... Yo solía pedir un bock de cerveza, y me costaba diez céntimos. Todo muy limpio. Jabón y agua caliente para lavatorios, sin tasa.

ZARATUSTRA: Es verdad que se lavan mucho los ingleses. Lo tengo advertido. Por aquí entran algunos, y se les ve muy refregados. Gente de otros países, que no siente el frío, como nosotros, los naturales de España.

DON LATINO: Lo dicho. Me traslado a Inglaterra. Don Gay, ¿cómo no te has quedado tú en ese Paraíso?

DON GAY: Porque soy reumático, y me hace falta el sol de España.

ZARATUSTRA: Nuestro sol es la envidia de los extranjeros.

MAX: ¿Qué sería de este corral nublado? ¿Qué seríamos los españoles? Acaso más tristes y menos coléricos... Quizá un poco más tontos... Aunque no lo creo.

Asoma la chica de una portera: trenza en perico, caídas calcetas, cara de hambre.

LA CHICA: ¿Ha salido esta semana entrega d'El Hijo de la Difunta?

ZARATUSTRA: Se está repartiendo.

LA CHICA: ¿Sabe usted si al fin se casa Alfredo?

DON GAY: ¿Tú qué deseas, pimpollo?

LA CHICA: A mí plin. Es Doña Loreta la del coronel quien lo pregunta.

ZARATUSTRA: Niña, dile a esa señora que es un secreto lo que hacen los personajes de las novelas. Sobre todo en punto de muertes y casamientos.

MAX: Zaratustra, ándate con cuidado, que te lo van a preguntar de Real Orden.

ZARATUSTRA: Estaría bueno que se divulgase el misterio. Pues no habría novela.

Escapa la chica salvando los charcos con sus patas de caña. El Peregrino Ilusionado en un rincón conferencia con Zaratustra. Máximo Estrella y Don Latino se orientan a la taberna de Pica Lagartos, que tiene su clásico laurel en la calle de la Montera.